

JULIO CASTRO

## NO HAY PRIMERA SIN SEGUNDA

LOS dirigentes del movimiento reeleccionista anuncian que para el mes de mayo el señor Pacheco aceptará su postulación para un nuevo período presidencial. Paralelamente la recolección de firmas para respaldar el proyecto de reforma constitucional, continúa. Los promotores de la operación creen que recogerán muchas más de las necesarias.

Reforma constitucional y reelección se presentan como dos movimientos paralelos. Pero aquí las paralelas se juntan, porque la reforma se plantea con el único y exclusivo objeto de lograr la continuidad del señor Pacheco por vía constitucional.

Al gobierno le sobran medios para obtener las firmas que exige la "iniciativa popular". Cualquiera que sea la respuesta de la ciudadanía, los mecanismos en juego, que los hay muy variados, aseguran la recolección. El proyecto podrá ser presentado en plazo y ello dará vía libre a la candidatura del actual presidente. La primera etapa de la operación —recolección de firmas y presentación del proyecto— no ofrece ninguna dificultad.

En mayo el señor Pacheco entrará a la carrera electoral por dos anda-

rives: será el candidato presidencial y habrá otro (Lanza, tal vez) por el pachequismo. Sus electores votarán por ambos.

Pero he aquí el escollo insalvable. Los 607.000 votos del Partido Colorado no alcanzarán para aprobar la reforma en el plebiscito. Esos 607.000 votos de 1966 serán ahora menos. Los grupos de la 99 y de Pregón están fuera del lema; los que dirigen el señor Vasconcellos y el señor Flores Mora tampoco apoyarán la reforma. La propia Unión Colorada y Batllista está dividida.

El señor Pacheco y sus capitanes saben que la reelección constitucional es imposible.

¿Se conformará éste, que no olvida sus viejos amores del cuadrilátero, con ser el "sparring" del señor Lanza o de quien sea, simulando una participación electoral ficticia? ¿O dará a las firmas el valor de una encuesta en apoyo del continuismo, y obrará en consecuencia?

En tiempos de Gabriel Terra el camino hacia la dictadura empezó por una campaña reformista promovida y apoyada por el presidente. Pero éste no mencionó para nada la posibilidad de su reelección. Eran tiempos en que el pudor, si no reinaba, por lo menos encubría las intenciones inconfesadas. Y sin embargo, ofrecimiento mediante, se desembocó en la dictadura.

Ahora estamos en la culminación de la primera etapa de una operación política que no tiene salida. Pero como dicen los payadores "no hay salida sin segunda". Y no será la devoción del señor Pacheco a los preceptos constitucionales, garantía suficiente para que la segunda parte resulte trunca.